

Sobre un error de transmisión: alchathara y fatera

Concepción VÁZQUEZ DE BENITO

En otros trabajos precedentes hemos hablado de algunos de los problemas concretos que plantea el paso de los arabismos al léxico médico castellano medieval¹. Así, y entre otros, explicamos cómo la terminología que penetró en los textos médicos castellanos procedente del árabe es distinta: una culta, proviene de las traducciones que al latín se hicieron de los tratados médicos árabes. Otra, vulgar, fue tomada directamente del árabe de las traducciones que los médicos hispanos hicieron de las obras médicas árabes al castellano, fenómeno éste que da lugar a "dobletes" muy dispares en los arabismos.

También hemos explicado que los vocablos son traducciones directas del árabe cuando el texto castellano ha sido vertido directamente del árabe; por el contrario, si la transmisión se produce por vía latina, el vocablo árabe es transliterado, y que los errores fonéticos, que el arabismo presenta, se deben ya a confusiones de transmisión latina², ya a confusiones del cuerpo de las letras arábicas³.

Ahora bien, el error que aquí queremos indicar afecta a la traducción e interpretación de uno de los transmisores que recoge el arabismo, es decir del autor castellano. Porque, Alpago, en el *Índice de Nombres* que añade al final de su traducción latina del *Canon* de Avicena recoge e interpreta la siguiente voz de origen árabe como sigue:

ALCHATHARA vel ALFATARE.i. Res eminens rotunda ad extratumens. Ruyzes de Fontecha, tomando como base esta traducción latina, incorpora el arabismo a su *Diccionario Médico* diciendo:

ALCHTHARE tumor de figura redonda

¹ Cf. Vázquez de Benito, M^a C. y Herrera, M^a T.; *Los Arabismos de los Textos latinos y Castellanos de la Edad Media y de la Modernidad*, Madrid, 1989 y Vázquez de Benito, M^a C.: "El léxico médico del castellano medieval de origen árabe", *Actas Encuentro Tres culturas*, Granada, (sep. 23-26, 1991), (en prensa).

² Cf. artículo citado en nota 1.

³ *Idem*.

Es decir, han tenido lugar dos omisiones o malas interpretaciones por parte del segundo que han llevado a error a la hora de buscar el étimo árabe correcto⁴. En primer lugar, no ha recogido la segunda forma o variante del texto latino *ALFATARE* que es la que fonéticamente corresponde exactamente al original árabe -no es esta la primera vez que la *fā'* (fricativa labiodental sorda), en su paso ya al latín, ya al castellano, es interpretada como *qāf* (oclusiva uvulovelar sorda) y viceversa- confusión por otra parte harto frecuente en el paso de los arabismos, y que, como hemos señalado, entra dentro de los errores debidos a confusiones por desconocimiento del cuerpo de las letras árabes⁵.

En segundo lugar, ha entendido la definición latina de "algo sobresaliente, redondo e hinchado hacia afuera", como "tumor de figura redonda", acaso porque pensara el autor castellano que todo el léxico recogido por Alpago, léxico extraído del *Canon*, era puramente médico.

Sin embargo, hallada la fuente original resulta que el étimo árabe es *al-fīṭr/al-fuṭr*, voz que según los distintos diccionarios árabes sirve para denominar una "clase de seta o de hongo venenoso".

Así, Lane recoge: "species of fungus white and large and deadly. Common mushroom; agariens campestris; any fungus".

Freytag: "*Fuṭr* y *Fuṭur*, fungus terrae multum venenosus"

Ibn al-Bayṭar (XXVI, 1687: *FUṬR* es el "Champignon de Dioscórides".

Maimónides (192): "*FUṬR* est le nom générique arabe pour champignon".

Es decir, "el hongo, planta talofita... algunas comestibles... otras venenosas... empleándose el nombre para designar o describir una forma como la de la parte superior de un hongo"⁶ es el vocablo descrito por Alpago y que llevó a Fontecha a interpretarlo como "un tumor de figura redonda".

⁴ Así, A. Steiger, en su artículo "Voces de Origen Oriental contenidas en el tesoro lexicográfico de Samuel Gili Gaya", *R.F.E.*, XLIII, (1960), 1-56, afirma que el étimo era *al-šarā*; mas ya he explicado en mi artículo publicado con M^a T. Herrera "Los Arabismos de los Textos Médicos Medievales Castellanos. Apuntes para un nuevo diccionario", en *Cahiers de Linguistique Hispanique Médiévale*, 10, (1985), 75, que este vocablo árabe da en castellano el arabismo *ESSERE*. Yo misma, en el libro citado en la nota 1, 81 propuse como étimo el vocablo árabe *al-yadrā*.

⁵ Error normal si tenemos en cuenta que muchos de estos vocablos científicos no eran árabes sino de procedencia persa, griega e india, y por tanto, desconocidos para el copista no versado en el tema. Así, por ejemplo *ALFEFEDIUM* por *qalqadiyūn*, "medicamento compuesto corrosivo" y *CARABITO* por *farānītus*, "inflamación del cráneo". Cf. el libro citado en la nota 1 y Vázquez de Benito M^a C.-Herrera, M^a T.: "Problemas en la transmisión de arabismos", *Al-Qanāra*, 4, fasc. 1 y 2, (1983), 151-174.

⁶ María Moliner, *Diccionario de uso del español*, Madrid, 1980, s.v.

El libro del *Canon* (III, p. 230, ed. de Bulāq), al describir las distintas clases de plantas venenosas, incluye asimismo esta clase de hongo, diciendo, en el apartado sobre *FITR* y los champiñones malignos:

"Maḍarratu l-ḥiṭr immā bi-ḥinsi-hi, fa-inna min-hu mā huwa qattāl bi-ḥinsi-hi, wa-immā bi-l-istiktār min-hu wa-l-radī' fi ḥinsi-hi, huwa allādī lā yakūnu nabātu-hu fi mawḍi' ma'rūf bi-salāmātī mā yanbutu fi-hi, bal yakūnu nabātu-hu fi mawḍi' radī' wa-'inda ḥuṣrat al-hawwām wā-'inda aṣṣār qawīyyat al-kayfiyya; wa-l-aswad min-hu wa-l-ajdar wa-l-tā'ūsī kullu-hu radī', wa-ya'ridu min-hu ḍubḥa wa-ḍayq naḥs wa-naḥḥat al-baṭn wa-l-ma'ida wa-fuwāq wa-magṣ wa-ṣafar al-lawn wa-ṣigar al-nabaḍ wa-iqṣī'irār wa-gaṣy wa-'araq bārid".

"*AL-FITR* resulta nocivo ya por su propia calidad ya por su ingestión en exceso. Los primeros son aquellos que se originan en una zona alterada, como por ejemplo, en zonas próximas a la guarida del león o provistas de árboles con mucha calidad, resultando con la misma nocividad tanto los de tonalidad negra, como los verdes o los tornasolados. Todos ellos asimismo generan ahogo, disnea, inflamación de vientre y estómago, hipo, cólico, palidez, escaso pulso, escalofríos, desmayo, sudor frío...".

Otro hecho que avala asimismo el étimo que estamos proponiendo es que el mismo Fontecha, en otro lugar de su *Diccionario* recoge otra variante del arabismo que se ajusta tanto en fonética como en semántica al vocablo objeto de estudio. Así: "FATER o FATERA, el hongo o FATHER o FATAR". Variante que también se halla en Alpagó: "FATER seu FATERA est fungus".

El autor castellano, sin embargo, no entendió que ambos arabismos ALCHATHARA y FATERA eran uno solo por las razones aducidas.